

El libro de Daniel - Número ciento sesenta y cinco

Revelando el tapiz profético: desde Alejandro Magno hasta la Roma moderna

Jeff Pippenger
2024-03-29

Ahora consideraremos la historia que tuvo lugar tras la muerte repentina de Alejandro Magno, la cual representa el período que va desde el año 538 hasta el tiempo del fin en 1798.

Y cuando se levante, su reino será quebrado y será dividido hacia los cuatro vientos del cielo; y no para su posteridad, ni conforme al dominio con que gobernó; porque su reino será arrancado, aun para otros, además de éstos. Y el rey del sur será fuerte, y también uno de sus príncipes; y éste será más fuerte que él y tendrá dominio; su dominio será un gran dominio. Y al cabo de años se unirán; porque la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un acuerdo; pero ella no conservará la fuerza del brazo; ni él permanecerá, ni su brazo; sino que ella será entregada, y los que la trajeron, y el que la engendró, y el que la fortalecía en aquellos tiempos. Mas de un renuevo de sus raíces se levantará uno en su lugar, el cual vendrá con un ejército, entrará en la fortaleza del rey del norte, actuará contra ellos y prevalecerá: Y también llevará cautivos a Egipto sus dioses, con sus príncipes, y con sus vasos preciosos de plata y de oro; y durará más años que el rey del norte. Así que el rey del sur vendrá a su reino y volverá a su propia tierra. Daniel 11:4-9.

Con el tiempo, después de que el reino de Alejandro Magno se fragmentó, la lucha por el control del antiguo reino derivó en dos reinos principales. Uno de los reinos controlaba el sur del antiguo imperio de Alejandro y el otro controlaba el norte. A partir de ese momento, en la narración profética se les identifica simplemente como el rey del sur y el rey del norte. Una vez que la lucha por el dominio mundial ha llegado al punto en que solo se representa entre el rey del norte y el del sur, los símbolos de esos dos reinos continúan a lo largo de todo el capítulo.

En el versículo cinco, queda establecido el rey del sur, y él es fuerte, pero el rey del norte también es fuerte y su reino es más grande. Luego, en el versículo seis, el rey del sur propone una alianza con el reino del norte. El tratado de paz queda asegurado por el rey del sur al dar a su hija al rey del norte, para que este pudiera casarse con ella y ratificar su alianza mediante un vínculo familiar. El rey del norte accedió, y repudió a su esposa, y se casó con la princesa del sur, y la alianza fue iniciada.

Finalmente, la princesa del sur da a luz un hijo varón; pero, a la postre, el rey del norte se cansó de su nueva esposa y la repudió, como había hecho con su primera mujer, y tomó de nuevo a su primera esposa; pero tan pronto como la esposa original fue restituida y tuvo ocasión, mató al rey del norte, a su esposa del sur, a su hijo y a todo su séquito egipcio. El acto por el cual la esposa original asesinó a la princesa del sur y a su hijo enfurece a la familia de la princesa del sur, y uno

de sus hermanos levanta un ejército y ataca al reino del norte.

El ejército del sur prevalece sobre el rey del norte, y la primera esposa que asesinó al rey del norte, a su esposa sureña y a su hijo es luego ejecutada. El hijo de la primera esposa, que había sido instalado como el rey gobernante del norte a la muerte de su padre, es capturado y llevado de regreso a Egipto por el rey del sur, junto con algunos artefactos e ídolos egipcios que habían sido tomados del reino del sur por el reino del norte en batallas anteriores. Una vez en Egipto, el rey del norte capturado cae de un caballo y muere. Uriah Smith identifica la historia de la siguiente manera.

'VERSO 6. Y al cabo de los años se unirán; porque la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un acuerdo; pero ella no conservará la fuerza del brazo; ni él permanecerá, ni su brazo; sino que ella será entregada, y los que la trajeron, y el que la engendró, y el que la fortaleció en estos tiempos.'

Hubo frecuentes guerras entre los reyes de Egipto y de Siria. Especialmente fue así con Ptolomeo Filadelfo, el segundo rey de Egipto, y Antíoco Theos, tercer rey de Siria. Finalmente acordaron hacer la paz a condición de que Antíoco Theos repudiara a su anterior esposa, Laódice, y a sus dos hijos, y se casara con Berenice, la hija de Ptolomeo Filadelfo. En consecuencia, Ptolomeo llevó a su hija ante Antíoco, entregándole, junto con ella, una dote inmensa.

""Pero ella no retendrá el poder del brazo'; esto es, su influencia y poder ante Antíoco. Y así resultó; pues poco tiempo después, en un arranque de amor, Antíoco trajo de vuelta a su antigua esposa, Laódice, y a sus hijos, a la corte. Entonces dice la profecía: 'Ni él [Antíoco] permanecerá, ni su brazo', o descendencia. Laódice, restituida al favor y al poder, temía que, por la volubilidad de su carácter, Antíoco volviera a afrontarla y llamara de nuevo a Berenice; y, pensando que nada menos que su muerte sería una salvaguardia eficaz contra tal contingencia, hizo que lo envenenaran poco después. Tampoco su descendencia con Berenice le sucedió en el reino; porque Laódice manejó los asuntos de tal modo que aseguró el trono para su hijo mayor, Seléuco Calínico."

Pero tal maldad no habría de quedar impune por mucho tiempo, como además lo predice la profecía y lo demuestra la historia posterior.

'VERSÍCULO 7. Pero de un renuevo de sus raíces se levantará uno en su lugar, el cual vendrá con un ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, actuará contra ellos y prevalecerá: 8. Y también llevará a Egipto como cautivos a sus dioses, junto con sus príncipes, y con sus preciosos vasos de plata y de oro; y continuará más años que el rey del norte. 9. Así, el rey del sur vendrá a su reino y volverá a su propia tierra.'

Este vástago de la misma raíz que Berenice era su hermano, Ptolomeo Evergetes. Apenas hubo sucedido a su padre, Ptolomeo Filadelfo, en el reino de Egipto, cuando, ardiendo por vengar la muerte de su hermana, Berenice, levantó un ejército inmenso e invadió el territorio del rey del norte, es decir, de Seleuco Calínico, quien, junto con su madre, Laódice, reinaba en Siria. Y prevaleció contra ellos, llegando a conquistar Siria, Cilicia, las regiones superiores más allá del

Éufrates y casi toda Asia. Pero, al oír que se había levantado en Egipto una sedición que requería su regreso a casa, saqueó el reino de Seleuco: tomó cuarenta mil talentos de plata y de vasos preciosos y dos mil quinientas imágenes de los dioses. Entre ellas estaban las imágenes que Cambises había tomado antiguamente de Egipto y había llevado a Persia. Los egipcios, entregados por completo a la idolatría, otorgaron a Ptolomeo el título de Evergetes, o el Benefactor, en reconocimiento por haber así, después de muchos años, restituido a sus dioses cautivos.

Esto, según el obispo Newton, es el relato de Jerónimo, extraído de historiadores antiguos; pero, dice, hay autores que aún se conservan y que confirman varios de los mismos detalles. Apiano nos informa que, habiendo Laódice matado a Antíoco y, después de él, tanto a Berenice como a su hijo, Ptolomeo, hijo de Filadelfo, para vengar esos asesinatos, invadió Siria, dio muerte a Laódice y avanzó hasta Babilonia. Por Polibio sabemos que Ptolomeo, llamado Evergetes, muy indignado por el cruel trato dado a su hermana Berenice, marchó con un ejército a Siria y tomó la ciudad de Seleucia, que fue mantenida durante algunos años después por guarniciones de los reyes de Egipto. Así entró en la fortaleza del rey del norte. Polieno afirma que Ptolomeo se adueñó de todo el país desde el monte Tauro hasta la India, sin guerra ni batalla; pero lo atribuye por error al padre en lugar del hijo. Justino asegura que, si Ptolomeo no hubiera sido llamado de vuelta a Egipto por una sedición interna, se habría apoderado de todo el reino de Seleuco. Así entró el rey del sur en el dominio del rey del norte y volvió a su propia tierra, como el profeta había predicho. Y vivió también más años que el rey del norte; porque Seleuco Calínico murió en el destierro, a causa de una caída de su caballo; y Ptolomeo Evergetes le sobrevivió cuatro o cinco años. Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 250-252.

Una característica profética de Roma, y por lo tanto del rey del norte, es que, para establecerse en el trono, han de conquistarse tres obstáculos geográficos. El primer rey del norte, tras el desmembramiento del reino de Alejandro, fue establecido por Seleuco Nicator, quien había servido como general de Ptolomeo (el rey del sur) por un breve tiempo entre 316 y 312 a. C. El versículo cinco aborda este hecho cuando dice: "Y el rey del sur será fuerte, y uno de sus príncipes; y será más fuerte que él." Ptolomeo era el rey del sur, y tenía un general (uno de sus príncipes) que estaba destinado a hacerse más fuerte que Ptolomeo, y la frase final del versículo cinco dice: "y tendrá dominio; su dominio será un gran dominio." El general de Ptolomeo, Seleuco, habría de convertirse en el primer rey del norte. Pero para que Seleuco llegara a ser el rey del norte, necesitaba separarse del rey del sur y, después, conquistar tres áreas geográficas.

La primera región conquistada por Seleuco fue el Este en 301 a. C. Luego conquistó el Oeste (que había estado en manos del sucesor de Casandro) en 286 a. C., y luego tomó su tercer territorio en el Norte cuando conquistó a Lisímaco en 281 a. C. El rey del norte fue establecido en el trono en 281 a. C.

El tratado de paz con el rey del sur se alcanzó posteriormente, en 252 a. C. Seis años después, en 246 a. C., Berenice (la princesa del sur), su hijo y todo su séquito fueron ejecutados. Después de eso, el rey del sur capturó al hijo de Laodice, Seleucus Callinicus, y se lo llevó a Egipto, donde murió al caer de un caballo. El reinado del primer rey del norte fue desde 281 a. C. hasta 246 a. C.,

lo que equivale a treinta y cinco años.

El primer rey del norte en el capítulo once conquistó tres obstáculos geográficos para ser establecido sobre el trono. La Roma pagana también conquistó tres obstáculos geográficos para ser establecida sobre el trono [Véase Daniel 8:9], y la Roma papal conquistó tres obstáculos geográficos para ser establecida sobre el trono [Véase Daniel 7:20]. La Roma moderna también conquista tres obstáculos geográficos para ser establecida sobre el trono [Véase Daniel 11:40-43].

Una vez establecido sobre el trono, el primer rey del norte gobernó durante treinta y cinco años. Una vez establecido sobre el trono, la Roma pagana gobernó por un "tiempo" (trescientos sesenta años). Una vez establecida sobre el trono, la Roma papal gobernó por "tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo" (mil doscientos sesenta años). Una vez establecida sobre el trono, la Roma moderna gobernará por unos simbólicos cuarenta y dos meses (también señalados como "una hora").

La hermana White nos dice que "gran parte de la historia registrada en el capítulo once de Daniel se repetirá". Luego cita los versículos treinta y uno al treinta y seis, y dice: "tendrán lugar escenas similares a las descritas en estas palabras". En esos versículos, la Roma papal (la abominación desoladora) es "puesta" en el trono en 538, y luego persigue al pueblo de Dios por "muchos días" (mil doscientos sesenta años), hasta que la primera "indignación" se cumple en 1798. La historia de los versículos treinta y uno al treinta y seis se repite en los últimos seis versículos del capítulo once, pero la historia también fue perfectamente tipificada en los versículos cinco al nueve.

El establecimiento de Seleuco como rey del norte en 281 a. C. se alinea con el año 538. Ambos representan la entronización del rey del norte al concluir la conquista de tres obstáculos geográficos. El período del gobierno papal se expresa de varias maneras: mil doscientos sesenta días, cuarenta y dos meses, tiempo, tiempos y la división del tiempo, un espacio, y tres años y medio. El gobierno de Seleuco duró treinta y cinco años, y una décima parte, o un diezmo, de treinta y cinco es tres y medio. Una décima de treinta y cinco años también se expresa como "tres punto cinco" (3,5) años. "Tres y medio" es un símbolo del período del gobierno papal.

El papado recibió su herida mortal en 1798 cuando el rey del sur, Napoleón Bonaparte (que significa el "hijo afortunado"), envió a su general a capturar al papa. Un año después, en 1799, el papa murió en el exilio, al igual que el primer rey del norte, que también había sido llevado cautivo por el rey del sur. Seleuco Calínico murió al caerse de un caballo mientras estaba cautivo en Egipto. El papa es el que cabalgaba sobre la bestia. La bestia representaba el sistema político que el papa empleó para llevar a cabo sus obras satánicas. Esa bestia fue abatida en 1798, y el papa que había cabalgado y reinado sobre la bestia murió un año después. Seleuco Calínico murió al caerse de un caballo (la bestia que cabalgaba). El cautiverio del papado en 1798 y 1799 fue perfectamente tipificado por el cautiverio del primer rey del norte.

Lo que desató la ira del rey del sur contra el rey del norte fue un tratado de paz quebrantado, representado por el repudio de Berenice (la novia del sur) y su posterior muerte a manos de Laódice. Napoleón había celebrado un tratado de paz entre la Francia revolucionaria y los Estados Pontificios en 1797. El tratado recibió su nombre de la ciudad de Tolentino, en Ancona, Italia, donde se había firmado. Terminó oficialmente en febrero de 1798, cuando Francia tomó prisionero

al papa. La razón por la que el tratado fue anulado fue el esfuerzo de Francia por difundir su Revolución.

El general de Napoleón Duphot estuvo en Roma en 1797 como parte del cuerpo expedicionario francés enviado por el Directorio, el gobierno en el poder en Francia en ese momento. El propósito de la expedición francesa a Italia, que incluía la presencia del general Duphot en Roma, era apoyar a la República Romana, un efímero estado cliente establecido por las fuerzas revolucionarias francesas en la península Itálica. Durante este período, los franceses participaron activamente en apoyar movimientos revolucionarios y difundir ideales revolucionarios por toda Europa. En Italia, buscaban derrocar monarquías y establecer repúblicas inspiradas en la República Francesa.

La presencia y las acciones de Duphot en Roma provocaron oposición por parte de facciones conservadoras, incluidos partidarios de los Estados Pontificios y aristócratas locales. En diciembre de 1797, durante un enfrentamiento entre tropas francesas y partidarios de los Estados Pontificios, el general Duphot fue asesinado, y así se estableció el pretexto para que Napoleón enviara al general Berthier a tomar prisionero al papa al año siguiente. Un tratado de paz roto entre los reyes del sur y del norte proporcionó el motivo, en ambas historias, para que el rey del norte fuera hecho prisionero por el rey del sur.

El versículo ocho dice: «llevará también cautivos a Egipto a sus dioses, junto con sus príncipes, y con sus preciosos vasos de plata y de oro». Cuando Ptolomeo regresó a Egipto en cumplimiento de este versículo, los egipcios le dieron el título de «Euergetes» (el Benefactor), como elogio por su labor al devolverles sus ídolos y artefactos que anteriormente les habían sido quitados por el rey del norte. En 1798 tuvo lugar el saqueo de Roma por los franceses. Los historiadores consignan que, en un solo día, se vio salir de la ciudad a quinientos vehículos tirados por caballos, bajo una fuerte guardia militar.

La procesión contenía un número inmenso de esculturas antiguas y pinturas renacentistas que Francia se estaba apropiando conforme al quebrantado tratado de paz de Tolentino. Entre aquellas obras de arte se incluían el grupo del Laocoonte, el Apolo del Belvedere, el Galo moribundo, Cupido y Psique, Ariadna en Naxos, la Venus de Médici y las figuras colosales del Tíber y del Nilo; tapices y pinturas de Rafael, entre ellas la Transfiguración, la Madonna di Foligno, la Madonna della Sedia, la Santa Conversazione de Tiziano; y muchas otras obras. No fue sino hasta varios años después cuando estos tesoros robados fueron exhibidos en el Museo Napoleónico del Louvre, que fue inaugurado en 1807. Así como Ptolomeo fue celebrado por devolver a los egipcios sus tesoros, los tesoros trasladados desde Roma fueron colocados en la sección del museo que llevaba el nombre de Napoleón.

Los versículos cinco al nueve constituyen un paralelo perfecto de la historia que comienza en el año 538 y termina en 1798 y 1799. Se corresponden con los versículos treinta y uno al treinta y seis, lo cual está representado en los últimos seis versículos del capítulo, que describen el fortalecimiento final de la Roma moderna cuando conquista tres obstáculos, y finalmente llega a su fin sin que nadie la ayude. El versículo diez aborda entonces la historia de 1989.

Pero sus hijos se levantarán en armas y reunirán una multitud de grandes fuerzas; y uno ciertamente vendrá, e inundará, y pasará adelante; luego volverá y se enfurecerá, hasta su fortaleza. Daniel 11:10.

El cumplimiento histórico del versículo diez tipifica 1989, cuando el papado, en alianza secreta con Ronald Reagan, «inundó» y «pasó por» la Unión Soviética, dejando solo su fortaleza (Rusia), mientras la Unión Soviética (URSS) se disolvía a raíz de la Perestroika.

Y al tiempo del fin el rey del sur arremeterá contra él; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros, y con jinetes, y con muchas naves; y entrará en las tierras, e inundará y pasará. Daniel 11:40.

La historia del versículo diez representa una represalia contra la conquista del rey del norte por parte del rey del sur en 246 a. C., y prefigura una represalia contra la conquista del rey del norte por parte del rey del sur en 1798. El versículo cuarenta comenzó con el tiempo del fin en 1798, cuando el rey del sur (la Francia atea) infligió la herida mortal al rey del norte (el poder papal), y se cumplió con el colapso de la Unión Soviética en el tiempo del fin en 1989. El tiempo del fin en 1798 está representado en el versículo cuarenta por la frase: "Y en el tiempo del fin el rey del sur arremeterá contra él". El signo de dos puntos (:) que separa la última parte del versículo marca el siguiente "tiempo del fin" en 1989. "Y el rey del norte vendrá contra él como torbellino, con carros, y con jinetes, y con muchas naves; y entrará en los países, e inundará y pasará."

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

A toda nación que ha aparecido en el escenario de la acción se le ha permitido ocupar su lugar en la tierra, para que se viera si cumpliría el propósito del "Vigilante y el Santo". La profecía ha trazado el auge y la caída de los grandes imperios del mundo—Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Con cada uno de ellos, como con naciones de menor poder, la historia se repitió. Cada uno tuvo su período de prueba; cada uno fracasó, su gloria se desvaneció, su poder declinó y su lugar fue ocupado por otro. . . .

Del auge y caída de las naciones, como se hace patente en las páginas de la Sagrada Escritura, necesitan aprender cuán vana es la mera gloria exterior y mundana. Babilonia, con todo su poder y su magnificencia —cuyo igual nuestro mundo no ha vuelto a contemplar desde entonces; poder y magnificencia que al pueblo de entonces le parecían tan estables y duraderas—, ¡cuán completamente ha desaparecido! Como "la flor de la hierba", ha perecido. Así parece todo lo que no tiene a Dios por fundamento. Solo aquello que está unido a Su propósito y expresa Su carácter puede perdurar. Sus principios son las únicas cosas firmes que conoce nuestro mundo. Educación, 177, 184.